

DIA NUEVE.

SANTA FRANCISCA, VIUDA.

Santa Francisca, que con razon puede proponerse por modelo de virtud á todas las mujeres cristianas de cualquier estado y condicion que sean, nació en Roma el año 1384. Así su padre Pablo de Bruxis, como su madre Jacobina Rofrendesqui, eran de casas ilustrísimas y antiquísimas. Apenas nació al mundo cuando se conoció bien que nacia destinada únicamente para el cielo. La paciencia, la dulzura de su natural, el amor á la pureza en una edad en que apenas se habia desarrollado su razon, pronosticaban cuánto habia de sobresalir con el tiempo en todo género de virtudes.

Nunca tomó el gusto á los entretenimientos pueriles, y mucho menos á aquellas melindrosas delicadezas que nacen al parecer con las doncellitas de su calidad. Desde niña repararon todos el amor que profesaba á la soledad, al retiro y á la oracion. Valiase de cien pueriles industrias para recatar de los ojos de sus padres y de su aya las mortificaciones que hacia, y á los once años tomó la resolucion de encerrarse en un monasterio y de consagrarse á Dios enteramente; pero sus padres, que tenian otras ideas, sin consultar su inclinacion, la casaron, cuando apenas contaba doce años, con un caballero romano, jóven, rico, noble y de prendas muy sobresalientes, llamado Lorenzo de Poncianis.

Empeñada ya, y ligada al matrimonio, solo pensó en santificarse en él. Persuadida de que la verdadera

devocion consiste en cumplir perfectamente con las obligaciones de su estado, dedicó toda su aplicacion á no omitir alguna de las correspondientes á aquel en que se hallaba colocada por la divina Providencia. Su primer cuidado fué estudiar el genio y la inclinacion del marido, imponiéndose una estrecha obligacion de estarle siempre rendidamente sujeta, evitando con el mayor desvelo cuanto pudiese ocasionarle algun disgusto, y turbar la paz y la buena armonía entre ambos.

Pocos matrimonios se han visto mas felices, porque se han visto pocos tan santos. La estimacion, el amor y el respeto eran reciprocos; la paz y la union inalterables: cuarenta años vivieron juntos, sin que en todo este tiempo hubiese habido la menor desazon ni la mas mínima tibieza.

El principal objeto de su atencion era su familia. Habiéndola dado Dios un hijo y una hija, estuvo muy lejos de fiar á otros el cuidado de su educacion, persuadida de que esta era la primera obligacion de una madre cristiana. Desempeñóla tan cabalmente, que su hijo murió en olor de santidad á la edad de nueve años; y la hija, que solo tenia cinco cuando murió, estando para espirar, exclamó que estaba viendo á su hermano resplandeciente como un sol, que la convidaba á que fuese á gozar de la misma gloria.

Acordándose de lo que dice el apóstol en su carta á Timotéo, *que el que no cuida de los suyos, especialmente de los que tiene dentro de casa, en cierta manera renuncia la fe, y es peor que un infiel*, es imponderable la atencion con que velaba sobre sus domésticos, el agrado y la bondad con que trataba á los que la servian. Mirábalos como á hijos, y á todos les servia ella como amorosa madre. Cuando caía enfermo algun criado suyo, nunca permitía que le llevasen al hospital. *Si vamos á los hospitales*, decia la santa, *á servir á los*

pobres extraños, ¿porqué no hemos de servir dentro de casa á nuestros criados enfermos?

Conservando siempre el mismo espíritu de oracion y de retiro, decia que su casa era su convento; y á la verdad, así lo parecia, segun el órden, la regularidad y la piedad que reinaba en ella. Trabajaba con sus criadas en horas señaladas; ella misma las hacia la lectura de un libro espiritual, y la oracion todas las noches. Aunque la exhortacion mas eficaz era la de sus grandes ejemplos, con todo eso de cuando en cuando convocaba á toda la familia para hacerla sus pláticas espirituales, especialmente en las visperas de los dias festivos; y aunque su grande caridad la inclinaba á proveer á todos abundantemente de todo lo necesario, la mayor actividad de su zelo se aplicaba principalmente en cuidar de la salvacion de sus almas.

Desde el primer dia de su boda se puso entredicho á la concurrencia de espectáculos, festines y diversiones mundanas, sin hacerla fuerza el verse moza, rica, y de nobleza tan calificada. Solia decir que por ser rica y por ser noble no dejaba de ser cristiana; esto es, que no por eso se consideraba menos obligada á vivir segun las reglas del Evangelio; y en conclusion, que habiéndose de seguir unas máximas, ella no conocia otras mejores que las de Jesucristo.

Siempre vistió lana, consintiéndolo su marido; y aunque los cuartos de la casa estaban adornados con la decencia correspondiente á su estado, no se veia en ellos cosa alguna que pudiese ofender la modestia cristiana. Nada tenia de austera, de ceñuda ni de desabrida su devocion; antes bien su dulzura, sus apacibles modales, y aun su misma complacencia, hacian mas amable la virtud; siendo su ejemplo de tanta edificacion en Roma, especialmente con las personas de su sexo y calidad, que retiró de las vanidades del mundo á muchas matronas romanas, inspirán-

dolas el mismo amor á la virtud que ella tenia. No pocas la acompañaron en una especie de congregacion instituida bajo la direccion de los padres del oratorio del monte Olivete, donde la santa emulacion que excitó entre las congregantas, despertó la caridad y el ejercicio de las obras de misericordia que se hacian en toda la ciudad.

Aunque era tan grande el amor que profesaba á la oracion, en la cual regularmente recibia singularísimos consuelos, sabia interrumpirla sin impaciencia y sin enfado siempre que la obligacion la llamaba á otra parte; mostrando el Señor cuán grata le era esta disposicion de ánimo, por un suceso milagroso. Rezaba un dia con su acostumbrada devocion el oficio parvo de la santísima Virgen, y en un solo verso la interrumpieron cuatro veces, dejándolo todas cuatro sin dar la mas leve seña de impaciencia. Cuando volvió la cuarta vez á comenzar el mismo verso, lo halló escrito con letras de oro; lo que no se hubiera sabido si la persona que se hallaba allí casualmente, y fué testigo de la maravilla, no la hubiera publicado.

El tiempo que la sobraba de la oracion, de los ejercicios espirituales y del cuidado doméstico de la familia, lo dedicaba enteramente á las obras de misericordia. Era obedientísima á su director, el cual pudo moderar sus penitencias, pero no el deseo de hacerlas y de padecer. Decia que la vista de Cristo crucificado la estaba continuamente reprendiendo su grande delicadeza; siendo así que no era fácil tratarse á si misma con mas rigor de lo que ella se trataba.

Caminaba santa Francisca á jornadas largas en el camino de la perfeccion, cuando el Señor, que hasta entonces la habia colmado de extraordinarios favores, derramando en su alma aquellas dulzuras abundantes que hacen gustar con anticipacion los destellos de la gloria, quiso darla parte en su cruz, para que viesse el

mundo que la virtud de nuestra santa era un fruto que se daba en todas las estaciones, y que no dependiendo de la abundancia ni de la prosperidad, era superior á todas las desgracias.

El año de 1413 entró en Roma Ladislao, rey de Nápoles, durante el cisma que afligia y destrozaba la Iglesia. Vió Francisca saqueada su casa, confiscados sus bienes, y desterrados de la ciudad á su marido y á su cuñado Palucci. Padeció esta desgracia con admirable constancia; y porque no pudo contener las lágrimas cuando vió que la arrancaban á su marido y á su hijo, toda la vida lloró este, á su parecer, excesivo sentimiento, y le trató como un gran delito del amor propio. Nunca respondía otra cosa á los que concurrían á consolarla, sino : *el Señor me quitó lo que me habia dado, pues sea su nombre bendito*. Su serenidad inalterable, su perfecta resignacion y su tranquilidad fueron el mayor elogio de su virtud, admirando y cautivando á los mismos que habian tenido mas parte en sus desgracias.

Pasada aquella tempestad, se levantó el destierro al marido, se le restituyeron los bienes, y volvió á su antigua prosperidad la familia. Aprovechóse santa Francisca de la buena disposicion en que se hallaba su esposo, y le persuadió fácilmente á que en adelante viviesen como hermano y hermana, entregándose del todo á la oracion y al ejercicio de las obras de misericordia.

Viéndose ya con mayor libertad para dedicarse á sus devociones, alargó las riendas á su fervor y á su zelo. Comia una sola vez al dia; prohibióse casi del todo, no solo la carne, sino tambien el pescado; la ropa exterior y la interior eran de lana, sin volver á usar el lienzo; acostábase vestida, y no dormía mas que dos horas por noche. Traía á raiz de las carnes un saco de cerdas ceñido con un aro de hierro, que

introduciéndose por ellas, la lastimaba mucho, causándola agudísimos dolores. La vista sola de estos instrumentos de penitencia, que aun se conservan con grande veneracion en su monasterio de las oblatas, hace estremecer. Por mucho tiempo bebió en un cráneo, para vencer su delicadeza y repugnancia. Tenia singularísima devocion á la pasion de Cristo, y pidió con instancias á este divino Salvador, que la hiciese experimentar toda la amargura de su dolorosa pasion todas las veces que meditase en ella. Fuéla concedida esta gracia, y muchas veces la tuvieron por muerta por la vehemencia de los dolores que padecia.

Reducida á la familia precisa, y desembarazada en parte de su cuidado, vivía mas en los hospitales que en su casa. Ningun pobre vergonzante, ninguna doncella necesitada, y por lo mismo expuesta á mayor peligro, ningun infeliz se escondía á su vigilancia, á su solicitud, á su caridad y á su zelo.

A vista de la virtud amable de nuestra santa, con sus discretas y piadosas conversaciones, pero mucho mas con sus ejemplos, perdieron el gusto del mundo muchas doncellas y viudas jóvenes, por la mayor parte personas de calidad. Inspiróla, pues, el Señor el pensamiento de fundar un monasterio de las oblatas, esto es, de vírgenes y matronas, que, deseosas de renunciar las vanidades del mundo, se dedicasen enteramente á servir á Dios.

Como por parte del marido nunca hallaba embarazo en estas piadosas ideas, antes bien encontraba siempre en él toda la docilidad que podia desear, emprendió aun en vida suya la fundacion del monasterio, que fué y es el dia de hoy uno de los mas ilustres y de los mas santos de la Iglesia; donde gran número de doncellas y señoras de la primera nobleza resucitan en sus personas el generoso desprecio de las vani-

dades y de las grandezas mundanas, y con el ejercicio de las mayores virtudes retratan fielmente á nuestros ojos las de su santa fundadora, cuyo espíritu conservan con singular perfeccion.

Fundó santa Francisca este piadoso monasterio el año de 1425 bajo la regla de san Benito, añadiendo algunas constituciones particulares, que ella misma escribió de su mano y que fueron aprobadas cinco ó seis años despues por el papa Eugenio IV. Esta nueva órden fué puesta bajo la proteccion de la santísima Virgen. Fué tanto el número de doncellas que abrazaron desde luego este devoto instituto, que fué preciso edificar otro monasterio mas capaz. Dióselas el nombre de *oblatas*, porque en lugar de hacer *profesion*, como las demás religiosas, solo hacen *oblacion*.

Pocos años despues perdió santa Francisca á su cuñada Vannoccia, mujer de Palucci, compañera inseparable suya en la mayor parte de las obras de caridad, é imitadora fiel de sus virtudes. A la muerte de la cuñada se siguió la de Lorenzo Poncianis su marido, que sucedió el año de 1436. Viéndose con esto desembarazada nuestra santa de todo lo que podia detenerla en el mundo, se fué á encerrar en su monasterio de las oblatas, para acabar sus días en el ejercicio de la penitencia bajo la regla que ella misma la habia dado. Pidió de rodillas á sus propias hijas que la recibiesen, no como fundadora, sino como la mas inútil criada de la casa. Tomó el hábito de religiosa, y el mismo dia de san Benito del año de 1437 hizo su *oblacion*; y desde aquel punto no habia ministerio tan humilde, no habia oficio tan bajo, que no juzgase la venia muy ancho, teniéndose por muy honrada en que se lo permitiesen ejercitar. Humillabase continuamente delante de las mas minimas hermanas, y se reputaba por indigna de estar en su compañía.

Salía ella misma fuera de la ciudad á buscar la leña necesaria para la casa, trayéndola unas veces acuestas, y otras sobre un jumento, que conducia por las calles mas públicas de Roma, no habiendo para Francisca mayor gusto que cuando la hacian creer que todos la despreciaban. Ya no hay que admirar que colmase el Señor de favores tan extraordinarios á una alma tan humilde.

Veianla en la oracion ordinariamente arrebatada; y en estos maravillosos éxtasis, la revelaba el Señor los misterios mas oscuros, ilustrándola con luces sobrenaturales. Concedióla el don de profecía, el de penetrar los corazones, y tambien el de los milagros.

Comunmente veia al ángel de su guarda en figura de un niño hermosísimo vestido de blanco, y tan resplandeciente, que la iluminaba en medio de la noche, y solamente se la ocultaba cuando por algun pensamiento inútil ó por alguna palabra ociosa la castigaba Dios, privándola de este insigne favor.

El oficio de superiora, que se vió obligada á admitir, no alteró su humildad ni su recogimiento, y solo sirvió para manifestar mas su santidad por gran número de milagros. No hallándose en toda la casa mas que tres mendrugos de pan para ochenta religiosas, luego que echó la bendicion á la mesa hubo bastante para todas. Trabajando un dia en cierta viña con las hermanas, y no encontrándose agua para apagar la sed que las afligia, se vieron las cepas cargadas de racimos frescos, aunque era por el mes de enero. Respetábanla las tempestades y las lluvias, sin tocar á su persona cuando la cogian á campo descubierto. El principe de las tinieblas hizo los mayores esfuerzos para espantarla, para acobardarla, y aun para enganarla; pero en vano, porque los mas furiosos ataques de los espíritus malignos se convertian en mayor confusion de ellos mismos, quedando siempre victoriosa

nuestra Francisca. En fin, su vida fué una cadena de virtudes y de prodigios, por donde fácilmente se comprenderá qué preciosa fué su dichosa muerte á los ojos del Señor.

Previnola de su cercanía una violenta fiebre que la acometió, y puso en consternacion no solo á sus niñas, sino á toda Roma; sola Francisca estaba llena de gozo viendo acercarse el feliz momento que la habia de unir con su Dios. Pronosticó que moriria el jueves, como sucedió el día 9 de marzo de 1440, á los cincuenta y seis años de su edad. Los milagros que obró en vida y muerte, determinaron al papa Paulo V á canonizarla el año de 1608, con una solemnidad correspondiente á la gran veneracion que todo el mundo cristiano profesaba de muy largo tiempo á esta celebérrima santa.

SAN GREGORIO NISENO, OBISPO.

Gregorio, hermano de san Basilio el Grande, fué instruido con esmero en el conocimiento de las letras sagradas y profanas. Vivió primeramente en el siglo, y en él contrajo matrimonio con Teosebia, mujer piadosa, cuyas virtudes ha elogiado san Gregorio de Nazianzo; pero algun tiempo despues renunció al mundo, y se consagró al servicio de la Iglesia en clase de lector. Su pasion por la elocuencia le hizo abandonar luego las funciones de su orden para enseñar retórica; determinacion que le fué criticada por todos, mirándola como un desorden tan vergonzoso para el estado eclesiástico, como funesto para aquel que se habia hecho culpable de él. San Gregorio de Nazianzo escribió á nuestro santo en los términos mas fuertes, y le representó con tal viveza las malas con-

secuencias de su ejemplo, que al fin le redujo á su primera vocacion.

San Basilio, hermano de nuestro santo, fué elevado el año de 370 á la silla de Cesarea, metrópoli de Capadocia; y conociendo los talentos de Gregorio, le llamó á su lado para que le ayudase en el ejercicio de las funciones episcopales. No tardó el mismo Gregorio en ser juzgado digno del obispado; encargósele el gobierno de la iglesia de Nisa, en Capadocia; pero se hubo de recurrir á la violencia para hacerle consentir en su consagracion. Fué ordenado (1) en el año de 372. Su adhesion á la fe de Nicea le suscitó en breve una larga persecucion de parte de los arrianos. Llevaron estos herejes sus calumnias á Demóstenes, vicario del Ponto, el cual mandó una compañía de soldados para prenderle. El santo se dejó prender sin resistencia; pero como los soldados no quisiesen concederle ningun alivio, enfermo como estaba, y á pesar del rigor de la estacion, se escapó de sus manos y se hizo conducir á un lugar retirado. Temeroso san Basilio de que la fuga de su hermano inspirase á Demóstenes una resolucion violenta, escribió á este una carta muy respetuosa en nombre de todos los obispos de Capadocia, á fin de calmarle y de disipar las prevenciones que tenia contra Gregorio. Suplicábase tambien que hiciese examinar su causa en la provincia, mejor que en los paises lejanos. Demós-

(1) Cave ha supuesto falsamente que nuestro santo siguió viviendo con su mujer, aun despues de ser obispo. Esto era contrario á lo que se practicaba en todas las iglesias orientales, segun nos lo enseña san Jerónimo. En cuanto á Teosebia, parece que vivió hasta los años 380; pero guardó la continencia despues de la consagracion de su marido. San Gregorio Nazianceno, que hace su elogio en la carta 93, dice que se la vió caminar por las huellas de sus hermanos políticos que estaban en el sacerdocio. Llámala *persona sagrada*; sin duda porque fué elevada al rango de diaconisa, cuando lo fué su esposo al obispado.

tenes reunió en Nisa un concilio, el año de 376, que se compuso únicamente de partidarios de Arrio. No se sabe sin embargo que pasase en él ninguna cosa considerable respecto á nuestro santo, cuya silla estaba entonces ocupada por un miserable intruso, sin fe, sin costumbres y sin capacidad. Gregorio tuvo que abandonar el país, mas afligido aun por los rápidos progresos de la herejía, que por los males y peligros que le rodeaban. En esta ocasion escribió á san Gregorio de Nazianzo, el cual le contestó exhortándole á poner su confianza en el Señor, que no permitiría el triunfo del error contra la verdad. Especie de profecía que se realizó á poco tiempo.

En efecto, el emperador Valente, acérrimo protector del arrianismo, murió en el año 378, y el estado de la Iglesia cambió de aspecto. Gregorio fué restablecido en su silla por Graciano, que quedó mandando en todo el imperio. Mas su gozo fué turbado al año siguiente con la muerte de su hermano san Basilio, á quien profesaba tanta veneracion como cariño; dejando á Nisa, pasó á Cesarea para asistir á sus funerales, cumpliendo así los deberes que prescriben la Religion y la naturaleza. Los obispos ortodoxos del Oriente le eligieron luego para reformar los abusos que se habian introducido en las iglesias de Arabia y de Palestina; pero no pudo ejecutar esta comision hasta el año siguiente.

De este intervalo se aprovechó san Gregorio para ir á visitar á su hermana santa Macrina, que dirigia un monasterio de vírgenes en la provincia del Ponto, y no la habia visto en ocho años. Hallóla san Gregorio en un estado de enfermedad que anunciaba el término cercano de sus dias. Tuvo no obstante con ella algunos entretenimientos sobre materias de piedad; pero agravándose los males de esta, espiró en los brazos de su hermano, y fué enterrada en la iglesia

de los Cuarenta Mártires, distante siete ú ocho estadios del monasterio. Nuestro santo hizo por sí mismo la ceremonia de sus funerales.

En la primavera del año 380 fué cuando san Gregorio de Nisa ejecutó la comision que habia recibido para las iglesias de Arabia y de Palestina. El emperador Teodosio le facilitó el viaje, suministrándole gratuitamente los trasportes públicos. El santo y los que le acompañaban iban cantando salmos por el camino, y observaban los ayunos de la Iglesia. No se sabe á punto fijo qué género de abusos reformó en la Arabia, ni lo que hizo allí: en cuanto á la Palestina, tuvo que deplorar bastantes desórdenes, á los que no pudo remediar enteramente; dióle sin embargo mucho consuelo la devocion con que visitó aquellos santos lugares.

San Gregorio asistió al concilio celebrado en Constantinopla el año de 361. Su reputacion era tal, que se le miraba en Oriente como el centro de la comunión católica; de suerte que era preciso comunicase con él todo el que queria ser tenido como ortodoxo. Asistió tambien á otros dos concilios de Constantinopla, en los años 382 y 394. En el postrero se sentó con los metropolitanos, distincion otorgada á su persona por razon de su mérito. Murió nuestro santo hácia el año de 400, el diez de enero, segun se cree, dia en que los griegos han celebrado siempre su fiesta, bien que los latinos honren su memoria el nueve de marzo.

Los antiguos han colmado de elogios á san Gregorio de Nisa, ensalzando sobre todo su prudencia, su fe, su inocencia, su moderacion y su fortaleza en las adversidades. El séptimo concilio general le veneraba tanto, que le dió el titulo de *Padre de los Padres*, y produjo sus escritos para confirmar la antigua doctrina de la Iglesia, y para condenar con su sufragio

las impiedades de Nestorio. En sus obras brilla la fuerza y robustez del raciocinio, la fluidez y soltura del lenguaje, la pureza de la dición, la elegancia y magnificencia del estilo, pudiendo ser comparado á los mas célebres oradores de la antigüedad. Pero donde en cierta manera se excede á si mismo, es en las obras polémicas; en ellas muestra una penetracion singular y una sagacidad maravillosa para desenvolver y confundir los sofismas. El es de todos los padres quien mejor ha refutado á Eunomio. Solo en sus exposiciones de la Escritura se le nota un gusto excesivo por la alegoria, explicando muchos textos en sentido figurado que es mas natural entenderlos á la letra.

Sus obras principales son: 1º el *Hexámeron*, ó libro sobre la creacion de los seis dias; y el *tratado de la formacion del hombre*, que es una continuacion de la obra precedente. 2º El libro de la *Vida de Moisés*, ó de la vida perfecta. 3º Los dos tratados sobre *los títulos de los Salmos*. 4º Ocho homilias sobre los tres primeros capitulos del *Eclesiastes*; quince sobre el *Cántico de los Cánticos*; cinco sobre la *Oracion dominical*, y ocho sobre *las Bienaventuranzas*. 5º El *Antirrético*, ó tratado contra Apolinar. 6º La *Epistola canónica á Letoyo*, que forma parte de los cánones penitenciales. 7º Los *doce libros contra Eunomio*, sobre la divinidad y consustancialidad del Verbo. 8º La *Grande Catequizis*, que sirve para dirigir á los catequistas en la enseñanza de los misterios de la fe. 9º Varios tratados morales, discursos dogmáticos y cartas.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, santa Francisca viuda, ilustre en calidad, en santidad y en el don de hacer milagros.

En Sebaste de Armenia, el tránsito de los cuarenta santos soldados mártires de Capadocia, á los cuales, siendo emperador Licinio y presidente Agricolaio,

despues de haberlos puesto en una cárcel espantosa cargados de cadenas, y haberles machacado la cara con piedras, en el rigor del invierno, los echaron desnudos en un estanque helado, en donde estuvieron toda una noche al descubierto; sus miembros con el yelo se descoyuntaban; finalmente consumaron su martirio habiéndoles roto las piernas. Los mas nobles entre ellos eran Cirion y Cándido. San Basilio y otros padres celebraron en sus escritos las glorias de estos mártires; su fiesta se celebra mañana.

En Nisa, la dichosa muerte de san Gregorio obispo, hermano de san Basilio el Magno, ilustre en santidad y doctrina, el cual por defender la fe católica fué desterrado de su ciudad en tiempo del emperador Valente, arriano.

En Barcelona de España san Paciano obispo, célebre por su santa vida y por su elocuencia, el cual murió en la última vejez, en tiempo del emperador Teodosio.

En la Moravia, los santos obispos Cirilo y Metodio, los cuales convirtieron á la fe de Cristo muchos pueblos de aquellas regiones juntamente con sus reyes.

En Bolonia, santa Catalina virgen, del orden de santa Clara, ilustre en santidad, y cuyo cuerpo se venera allí mismo con gran devocion.

La misa es en honra de santa Francisca, y la oracion la que sigue.

Deus, qui beatam Franciscam famulam tuam, inter cætera dona, familiari angeli consuetudine decorasti; concede, quæsumus, ut intercessionis ejus auxilio, angelorum consortium consequi mereamur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que entre otros admirables dones concediste á tu sierva santa Francisca la gracia de conversar familiarmente con su ángel; suplicámoste que por su intercesion nos concedas que algun dia merezcamos alabarte en compañía de los mismos espíritus celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo...